

Notas sobre sistemas constructivos en la arquitectura religiosa de Yucatán, siglo XVI

Las construcciones religiosas de Yucatán durante el siglo XVI son resultado de la gran tradición arquitectónica prehispánica maya, a la que se sumaron las nuevas técnicas europeas. Los sistemas constructivos se basan en el uso de piedra caliza, cal, *sascab* y madera, es decir, los mismos materiales utilizados por los mayas antes de la conquista española. Entre los elementos arquitectónicos más generalizados en Yucatán destacan el uso de la bóveda de rollizos, las capillas de indios, las ramadas, los coros y escalinatas de madera y la espadaña, esta última, aunque de origen europeo, parece una prolongación del uso de las antiguas cresterías que remataban los antiguos templos y palacios mayas. En lo decorativo, las construcciones de Yucatán son sobrias y severas, a diferencia de las construcciones platerescas de otras regiones de la Nueva España.

Palabras clave: arquitectura maya, bóveda de rollizos, gran atrio, capilla abierta, vigas, escalinatas, espadaña.

La gran empresa que significó la conquista de Yucatán fue realizada por el adelantado Francisco de Montejo, entre 1527 y 1546, y demandó tres largas campañas; fue una tarea penosa, lenta y difícil, pues la organización política de los señoríos de Yucatán, con base en los sistemas del Cuchcabal, Tzucacab y Batabiloob, prácticamente obligó a tomar ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, región por región, lo que aunado a la decepción que significó para los soldados el paulatino descubrimiento de ausencia de metales y piedras preciosas en la región, ciertamente demandó enorme esfuerzo.¹

De cualquier modo, para 1546 Yucatán estaba prácticamente pacificado, sometido bajo el dominio español y los pueblos repartidos en encomiendas. Fue también política española la concentración de indios en poblaciones mayores, tanto para un mejor control político y económico como para evitar la dispersión o la fuga de indígenas, lo que provocó el abandono de asentamientos que en el periodo anterior habían tenido relevancia.²

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

¹ Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán*, México, Porrúa, 1982, pp. 5-6.

² Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España*, México, UNAM, 1991, p. 23.

La evangelización de Yucatán se inició entre 1544 y 1545 con la fundación de las iglesias y conventos de San Francisco de Campeche y de Mérida, desde donde los franciscanos organizaron avanzadas hacia pueblos y regiones más alejados. La política franciscana consistió en la fundación de conventos en las principales poblaciones de la península con miras a la conversión de indios, para avanzar después hacia poblaciones aledañas; una vez pacificada y evangelizada la región, se iniciaba el proceso en una nueva provincia. En 1547 se fundó un tercer convento en Maní. Para cubrir las necesidades de regiones tan vastas y populosas, los franciscanos organizaron las nuevas tierras en “guardianías”, es decir, un territorio con un convento sede, que a su vez atendía numerosas “iglesias de visita” o “visitaciones”. Con tal organización los franciscanos lograron que para 1559 se constituyera la provincia religiosa de San José de Yucatán, y en las siguientes décadas se levantaron establecimientos en Valladolid, Izamal, Calkiní, Tizimín, Tekax Dzidzantún, Motul, Conkal, Homún, Hunucmá, Hocabá, Oxcutzcab, Sotuta, Tekantó, Chancernote, Ichmul y Tihosuco. Hacia 1580 los franciscanos prácticamente estaban presentes a lo largo y ancho de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, y aun fundaron la iglesia de Tipú, en el norte de Belice.³

Ante el reto que la evangelización significaba, ante una cultura arraigada a sus antiguas tradiciones rituales y religiosas, los franciscanos procuraron ofrecer al indígena un cristianismo cercano a su propia mentalidad, exaltando la justicia y la bondad de Dios:

Los misioneros exponían a sus oyentes los principios fundamentales de la doctrina cristiana y trata-

ban de convencerles de que vivían en el error, que sus creencias eran artimañas del demonio, quien los tenía engañados para lograr su perdición.⁴

Sin embargo, la gran extensión de Yucatán, aunado al escaso número de frailes, obligó a los franciscanos a formar y adiestrar a un cuerpo especial de auxiliares religiosos nativos: los “maestros cantores” o *aj cambesaj*, quienes asistían en la catequesis dando atención en numerosas capillas de visita, también realizaban cotidianamente cultos sencillos, allí donde no había posibilidades de contar con un padre residente. Tal medida evidentemente provocó una debilidad en la doctrina, con la consiguiente tendencia hacia la heterodoxia y el sincretismo; los cultos ancestrales se amalgamaron con la fe y las prácticas cristianas. Ejemplo de lo anterior fue el célebre Auto de fe de Maní, donde la experiencia demostró que, a pesar de los esfuerzos franciscanos por difundir el cristianismo, el paganismo se mantenía fuertemente arraigado entre los mayas. En efecto, hacia 1562 el sacrificio de un bebé en la iglesia de Hunactí y el hallazgo de cráneos humanos e ídolos en una caverna llevaron a fray Pedro de Ciudad Rodrigo, guardián del convento de Maní, a concluir que la idolatría estaba muy extendida, por lo que pidió ayuda al provincial, fray Diego de Landa, quien inició una profunda investigación en los antiguos cacicazgos de Maní, Sotuta y Hocabá-Homún.⁵ Durante junio y julio los franciscanos recorrieron las provincias apresando y remitiendo ante Landa a gran cantidad de sospechosos e inculpados. El proceso incluyó la captura, prisión, interrogatorio y tortura de numerosos indígenas, muchos de ellos caciques (sobre los que recayeron las más

³ Anthony P. Andrews “The Rural Chapels and Churches of Early Colonial Yucatán and Belize: An Archaeological Perspective”, en David H. Thomas (ed.), *Columbian Consequences*, vol. III, *The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 355-374, esp. p. 357.

⁴ Stella María González Cicero, *Perspectiva religiosa en Yucatán*, México, El Colegio de México, 1978, p. 114.

⁵ France V. Scholes y Eleanor B. Adams, *Don Diego Quijada, alcalde mayor de Yucatán, 1561-1565*, México, Antigua Librería Robredo, 1938.

duras penas) y culminó con el auto de fe donde se castigó a los culpables, se destruyó gran cantidad de ídolos y se quemaron libros incautados a los indígenas. Este hecho es un parteaguas en el proceso de expansión franciscano por la península, pues marcó un periodo de retroceso: había primero que reforzar la fe, antes de avanzar hacia otras áreas; la doctrina entonces se afianzó en el norte y oeste de Yucatán, mientras que el sur y el oriente, por la lejanía, permanecieron relegados.⁶

Durante el siglo xvi, la arquitectura religiosa en Yucatán, aunque con claras variantes, siguió el clásico modelo del monasterio español;⁷ edificios de gran sobriedad y formas severas, con las dependencias habituales y áreas comunes: claustro, corredores, celdas, sala capitular, sala *de profundis*, refectorio, cocina, enfermería y portería. Junto al convento se levantaba siempre una sólida iglesia de sobria fachada, con una nave única de cañón corrido y presbiterio de bóveda. De los más notables ejemplos de complejos conventuales podemos mencionar al Convento Mayor de Mérida, también conocido como La Asunción y Tránsito de Nuestra Señora o La Mejorada, así como los de San Bernardino de Siena o San Francisco de Sisal en Valladolid, San Miguel Arcángel de Maní, San Pedro y San Pablo de Teabo, y San Antonio de Padua de Izamal (figura 1).

A lo largo de los siglos, los antiguos mayas de Yucatán habían desarrollado una impresionante arquitectura; numerosos y espléndidos edificios —expresión de diversos estilos regionales— se levantaban por las diversas provincias de la península. No es extraño, entonces, que los españoles aprovecharan esta larga tradición y experiencia constructiva. En consecuencia, la mano del alarife indígena se hizo presente en la nueva arquitectura civil y religiosa del siglo xvi.



Figura 1. Convento de San Miguel Arcángel de Maní, Yucatán.

La propia conformación geológica kárstica de la región ofrecía los materiales necesarios para la construcción, pues abunda la piedra caliza, hecho ampliamente referido en las descripciones del siglo xvi: “Esta tierra por la mayor parte es llana, pero muy áspera y pedregosísima, y toda ella está desde el centro hasta la superficie de la tierra, de peñas y lajas de piedra viva, y es muy montuosa”.⁸

La abundancia de roca caliza favoreció asimismo la fácil obtención de cal de muy buena calidad, la que se obtenía de la quema al aire libre de grandes pilas de rocas. Aproximadamente para esta labor se requerían cerca de 40 árboles en leña, para producir una tonelada de cal.

Otro material natural de gran importancia en Yucatán es el *sascab* o *sahkab* (“tierra blanca”), que es un tipo de derivado a partir de la descomposición de rocas calizas deleznable y que todavía en la actualidad se utiliza como un elemento primordial para la preparación de la mezcla, para rellenos y núcleos, así como en firmes de pisos y caminos.

Por toda la península hay además numerosos bancos de grava, elemento de uso generalizado en la arquitectura peninsular.

Así, los componentes básicos de la arquitectura maya, en una tradición que se prolongó a lo largo del periodo virreinal, fueron la gravilla, tam-

⁶ Anthony P. Andrews, *op. cit.*, p. 357.

⁷ Miguel Bretos A., *Iglesias de Yucatán, Mérida*, Yucatán, Editorial Dante, 1992, p. 13.

⁸ Mercedes de la Garza (coord.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, t. I, México, UNAM, 1983, p. 70.

bién conocida localmente como *ch'ich'* o *bakch'ich'*, utilizada para los rellenos y los morteros; la cal utilizada en la mezcla o como estuco para revoques, aplanados y pisos; el sascab como relleno, firme o y componente de la mezcla; y la piedra caliza, utilizada como *bakpek* en los núcleos y rellenos de muros y plataformas, o tallada y bien careada para los recubrimientos y enlajados, siendo común la reutilización de sillares y lajas de los antiguos templos y palacios mayas. Precisamente de tal tradición constructiva y de los materiales dio buena cuenta fray Diego de Landa:

Que en Yucatán hay muchos edificios de gran hermosura que es la cosa más señalada que se ha descubierto en las Indias, todos de cantería muy bien labrada [...] y que en cada pueblo labraban un templo por el gran aparejo que hay de piedra y de cal y cierta tierra blanca excelente para edificios.⁹

De hecho, es bien sabido que en numerosos asentamientos los españoles desmantelaron antiguos templos y palacios para reutilizar la piedra en las nuevas construcciones. Un buen ejemplo es el gran cuadrángulo de T'hó, semejante al de Las Monjas de Uxmal, que fue destruido y la piedra reutilizada para erigir el desaparecido convento de San Francisco de Mérida. El majestuoso complejo conventual de Izamal se levantó directamente sobre una gran plataforma prehispánica y la piedra labrada obtenida de las antiguas edificaciones mayas. Los sillares bien careados de otras iglesias como Maní o Ichmul provienen también de edificios prehispánicos.

En las Relaciones Geográficas de Yucatán, cuando los encomenderos se refieren a las iglesias, mencionan que están hechas de “cal y canto”, y con ello quieren decir “piedra caliza, cal y sascab”. Por ejem-

plo, al hablar de la catedral de Mérida, el cabildo de la ciudad expone que “Esta iglesia catedral se va haciendo labrada de cantería [...]”.¹⁰

Antonio Méndez, encomendero de Chikindzot y Tihosuco menciona que:

Estos dos pueblos están poblados en asentamientos nuevos, porque de veinte años a esta parte se acercaron de su voluntad a los asentamientos adonde ahora están, por estar un monasterio de padres franciscos de un pueblo cinco leguas y del otro, cuatro [...] En estos dos pueblos, en cada uno tienen su iglesia, labrada de cal y canto, sus retablos hechos al óleo; tienen su coro y sacristía; tienen en cada pueblo dos campanas [...] En cada pueblo de estos hay casas situadas para los frailes, donde se aposentan y en las dichas casas hay celda para cada fraile, que en los dichos pueblos fueren [...].¹¹

Pedro de Valencia, encomendero de Sacalaca, fue un poco más específico, pues agrega que “[...] tiene su iglesia pequeña y su capilla de azotea de cal y canto [...]”,¹² para referir que la cubierta del templo es de mampostería.

Otro recurso natural que tuvo amplio uso en la arquitectura yucateca fue la madera. En una región donde predomina la vegetación de bosque tropical subperennifolio, la abundancia de árboles de sapote, cedro, roble, caracolillo y otras especies, proveyeron de madera suficiente para las obras, no sólo en cimbras y andamios, sino que fue un elemento que se integró a la arquitectura en forma de postes, escalinatas, barandales, vigas, morillos, cubiertas y, sobre todo, en las bóvedas.

La bóveda en la arquitectura yucateca del siglo XVI adquirió un aspecto muy particular provocado por el propio sistema constructivo, pues se basó en el sistema conocido como “de rollizos”, es decir, se trataba de una gran cimbra manufacturada con

⁹ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1986, p. 12.

¹⁰ Mercedes de la Garza, *op. cit.*, t. II, p. 83.

¹¹ *Ibidem*, pp. 198-199.

¹² *Ibidem*, p. 277.



Figura 2. Bóveda de rollizos, iglesia de Lalcah, Quintana Roo.

base en una serie de palos de madera colocados longitudinalmente, que sostenían una bóveda de mampostería de cañón corrido (figura 2), aunque en algunas poblaciones importantes también se utilizó la bóveda de nervadura gótica para el presbiterio o para alguna capilla.

Blas González, encomendero de Ichmul y Tikuch, describió este tipo de bóveda, pues incluso hace mención a la madera de los rollizos:

Este pueblo de Ichmul es cabecera de aquella provincia que se dice Cochua. Acuden a él, como cabecera de doctrina, de dos y cuatro y seis leguas los pueblos a él comarcanos. Hay en el dicho pueblo un monasterio de buen tamaño [...] tiene el dicho monasterio sus celdas de bóveda y madera labradas muy ricamente.¹³

Por lo general, las cubiertas de techo plano se lograban con vigas de madera que sostenían una serie de morillos, y encima se colocaba una serie de terrados de gravilla y sascab, sellando con un enlajado de piedra caliza:

La forma de las casas de los españoles de esta tierra es de aposentos bajos por el gran calor que hace y por gozar de alguna frescura y humedad; las casas son de piedra de mampostería cubiertas de azotea o terrado, porque los tejados no se tienen por tan buenos.¹⁴

¹³ *Ibidem*, p. 298.

¹⁴ *Ibidem*, p. 82.



Figura 3. El gran atrio del convento de San Antonio de Padua de Izamal, Yucatán.

Como en otras partes de la Nueva España, el atrio fue un espacio importante en Yucatán; por lo general se trata de una gran explanada cuadrangular o rectangular, delimitada por un pretil y a la cual se accedía a través de pórticos (figura 3) y

[...] vino a desempeñar la función de las plazas en los antiguos centros ceremoniales, centro de interacción social y religiosa. Por lo general, en las cuatro esquinas del atrio se levantaban las “capillas posas”, que fueron utilizadas para las procesiones.¹⁵

| 23

Salvo contadas excepciones, como el convento grande de Mérida, en Yucatán no se utilizó la cruz atrial, tan frecuente en el centro de México.

Una construcción sumamente interesante en los conventos yucatecos es la “Capilla de indios”, especie de presbiterio monumental abierto, con bóveda de rollizos, que semejaba el escenario de un teatro al aire libre y que sirvió, durante el siglo XVI, para officiar la misa a la multitud de indios reunidos en el atrio. Pero también era común que a este presbiterio se uniera una gran nave construida con palos de madera, a veces apoyados sobre un zócalo de piedra, que servían para reservar y aislar el espacio sagrado y que fueron conocidas como “ramadas”.

¹⁵ Luis Alberto Martos López, “Elementos mayas en la arquitectura y el culto del siglo XVI”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 88, México, Raíces, 2007, pp. 51-56.



Figura 4. Capilla abierta de Dzibilchaltún, Yucatán.

Los franciscanos esperaban que las ramadas

[...] serían sustituidas nomás fuera posible por naves de paredes de mampostería y techo de guano o de cañón según fuera el caso. Esto no ocurriría en muchos casos sino hasta el siglo XVIII surgiendo de hecho en Yucatán un tipo especial de capilla de presbiterio de bóveda y nave de guano.¹⁶

Un buen ejemplo de este tipo de construcción es la capilla de Ecab, en el norte de Quintana Roo, descrita por el encomendero Juan Cárdenas:

¹⁶ Miguel A. Bretos, *Arquitectura y arte sacro en Yucatán: 1545-1823*, Mérida, Yucatán, Editorial Dante, 1987, p. 55.



Figura 5. Capilla de Xcaret, Quintana Roo.

En este dicho pueblo de Ecabo [Ecab] tienen los indios de él una iglesia labrada de cal y canto con su sacristía y coro, divisase en el mar muy lejos aquélla iglesia, por estar a la orilla de la mar en un alto.¹⁷

Se trata de un interesante complejo integrado por presbiterio, sacristía, baptisterio y nave; las tres primeras cubiertas con bóvedas de cañón corrido, mientras que la nave,

[...] seguramente soportó un techo a dos aguas de materiales perecederos y fue construida sobre una plataforma que en promedio se eleva 1.20 m sobre el nivel del terreno [...] La nave de la iglesia es un gran rectángulo irregular al que puede penetrarse a través de cuatro entradas [...] La espadaña de la iglesia presenta dos arcos superpuestos en los que se conservan *in situ* los maderos de los cuales debieron pender las campanas.¹⁸

Construcciones semejantes son la gran capilla abierta de Maní, y las iglesias de Tixpehual, Tahcábó, Tixcunchel, Ichmul, Tepich y Dzibilchaltún en Yucatán, así como Lalcah, Sacalaca, Huay Max y Sabán en Quintana Roo (figura 4).

¹⁷ *Ibidem*, p. 232.

¹⁸ A. Benavides y A. P. Andrews, *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*, México, INAH (Cuadernos de los Centros Regionales), 1979, pp. 20-23.



Figura 6. Vigas que sostenían el coro en la iglesia de Sabán, Quintana Roo.



Figura 7. Escalinata del coro en la iglesia de Lalcah, Quintana Roo.

Existe cierta confusión respecto a las “ramadas”, pues algunos autores las han confundido con estructuras con techo de guano. Por ejemplo, la capilla de Xcaret fue originalmente descrita como una “típica capilla abierta de ramada” (*a typical open air ramada chapel*),¹⁹ cuando en realidad nunca fue ni capilla abierta ni ramada; se trata más bien de un sencillo templo de una sola nave, construida por completo con mampostería y techo de guano (figura 5). En este caso no había ramada temporal, sino que el templo fue diseñado y ejecutado tal cual se aprecia en la actualidad, con una mampostería muy sencilla:

La capilla mide 24 m de largo por 8 m de ancho en su interior. Está orientada este-oeste y cuenta con tres accesos hacia el norte, sur y oeste. El ábside es semicircular [...] Los muros y el piso de la capilla estaban estucados. La techumbre era de palma, para lo cual hubo necesidad de introducir en el piso y en los muros el armazón de madera que la sostenía, encontramos las huellas de siete de ellos.²⁰

Los franciscanos construyeron, sobre todo entre 1556 y 1584, los principales conventos, capi-

¹⁹ E. W. Andrews IV y A. P. Andrews, *A Preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo*, México/Nueva Orleans, Middle American Research Institute, 1975. p. 31.

²⁰ María José Con, “Xcaret prehispánico y colonial”, en *Memoorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, México, UNAM, 1998, p. 388.

llas de indios y ramadas, aunque muchos de ellos fueron posteriormente remozados y ampliados a lo largo de los siglos XVII y XVIII.²¹

Una solución interesante que se adoptó para los coros en las iglesias yucatecas del siglo XVI fue la construcción con estructuras de madera. Grandes vigas se empotraban en los muros, las que sostenían morillos, que a su vez eran cubiertos con un entarimado (figura 6). La escalinata podía hacerse también con madera o de mampostería. En la iglesia de Lalcah, Quintana Roo, por ejemplo, ésta se levantó sobre un arco de medio punto, para dejar un claro libre, donde se abrió una ventana (figura 7). En la iglesia de Sabán, las escalinatas que ascienden al coro son las mismas que suben a los campanarios, por lo que están inscritas dentro de las torres y adoptan forma de caracol (figura 8).

Antonio Méndez —encomendero de Chikin-dzonot y Tihosuco— menciona la existencia de coros en ambas iglesias, los que también eran de madera: “en estos dos pueblos, en cada uno tienen su iglesia, labrada de cal y canto, sus retablos hechos al óleo; tienen su coro y sacristía; tienen en cada pueblo dos campanas”.²²

²¹ Anthony P. Andrews, *op. cit.*, pp. 355-374.

²² Mercedes de la Garza, *op. cit.*, t. II, pp. 198-199.



Figura 8. Escalinata de madera de caracol en la torre de la iglesia de Sabán, Quintana Roo.



Figura 10. Iglesia con espadaña en Sacalaca, Quintana Roo.



Figura 9. La iglesia con espadaña de Huay Max, Quintana Roo.



Figura 11. Crestería del Cuadrángulo de las Palomas en Uxmal, Yucatán.

A diferencia de la arquitectura religiosa del siglo XVI del centro de México, donde las fachadas estilo plateresco son ricas en elementos decorativos, las construcciones de Yucatán son más bien sobrias y en ocasiones hasta severas.

Dada la profusa decoración de las fachadas de los antiguos edificios mayas, portadoras de un rico lenguaje simbólico por medio de los más variados íconos, cualquiera supondría que las iglesias yucatecas del siglo XVI lucieran también una ornamentación exuberante, pletórica en iconografía. Pero en cambio, la arquitectura religiosa en Yucatán resulta de una sobriedad extrema; la monotonía de las fachadas lisas apenas se rompe por el umbral de la puerta, las ventanas o por los claros de las espadañas. Se trata de una arquitectura que tiende a lo rectilíneo y a lo angular, con una gran sencillez volumétrica y

muy poca decoración, generalmente reducida a sencillas columnas de capiteles dóricos, algunos entablamentos, frontones y molduras sencillas, y en muy pocas ocasiones a la presencia de algunos nichos o tableros con imágenes de santos o vírgenes, así como ocasionales diseños geométricos o florales, que suelen ornamentar los vanos de los accesos.

Un elemento omnipresente en las iglesias yucatecas del siglo XVI es la famosa espadaña:

La arquitectura religiosa de Yucatán tomó cierta modalidad diversa de otras regiones del país: los templos generalmente están coronados por una gran espadaña de múltiples campaniles, lo cual les presta un aspecto peculiar, con una silueta dentellada hacia arriba.²³

²³ Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, UNAM, 1990, pp. 44-45.



Figura 12. Capilla de Sacalaca, Quintana Roo.

En efecto, se trata de un gran muro calado, de variadas formas, tamaños y tipos, aunque casi siempre predomina la forma triangular, con numerosos claros arqueados, en donde se colgaban los campaniles y que por ende hace la función de las torres. Este elemento es un especial distintivo que no sólo rompe con la monotonía de los muros, sino que les brinda cierto movimiento (figuras 9 y 10).

Quizá podría considerarse que las espadañas son una reminiscencia, o al menos recuerdan de alguna forma, a las airosas cresterías que remataban las cubiertas de los antiguos edificios mayas (figura 11). Si bien es evidente que este elemento fue introducido a Yucatán por los españoles, también es cierto que existen ciertas semejanzas, por ejemplo, entre las cresterías de tipo triangular, como la del Cuadrángulo de las Palomas de Uxmal, con la casi omnipresente espadaña triangular de las iglesias de Tixcuytún, Sabán y Oxcutzcab, por citar sólo algunos ejemplos. Quizá tal parecido haya sido un factor para que este elemento fuera ampliamente aceptado y utilizado a lo largo y ancho de la península.

Como sea, es evidente que la gran tradición arquitectónica maya anterior a la Conquista de alguna manera tuvo continuidad en el nuevo desarrollo



Figura 13. La sobria iglesia de Ek Petz, Yucatán.

constructivo del siglo XVI. La misma técnica depurada del tallado de sillares de piedra caliza se utilizó para levantar los espléndidos conventos e iglesias yucatecas. El sascab y la cal siguieron siendo la base para la preparación de mezclas y cementantes, así como el primero también se utilizó para rellenos de muros, firmes de pisos y terrados de las cubiertas, mientras el estuco se usó para recubrimientos, pisos y aplanados. Las gravas de origen calcáreo fueron también elementos constructivos importantes en la preparación de rellenos y morteros. Finalmente, la madera se usó para postes, vigas, morillos, entarimados, bóvedas y cubiertas.

En cuanto a la sobriedad de la arquitectura yucateca, podemos concluir que es precisamente el atributo que la convierte en un estilo regional bastante *sui generis*, poseedor de una extraordinaria originalidad. Quizás esta cualidad obedezca a una deliberada concepción de los franciscanos para contrarrestar, de alguna manera, la tendencia indígena hacia la exuberancia de las antiguas edificaciones, poseedoras de una gran carga simbólica, sustituyéndolas por una arquitectura sencilla, de sobrias y severas formas, cuyas horizontales, verticales y lienzos planos, bien podrían expresar equilibrio y ecuanimidad, como un ideal de la nueva fe cristiana (figuras 12 y 13).